

de Puebla, por Acatzingo y entonces resolvieron atacar al sable cuerpo á cuerpo. Entraron, pues, por la puerta de la casa á pesar del vivísimo fuego que hacia en ella un cañon violento, siendo el primero, el capitan *Palma* (negro) el cual viendo venir sobre sí al capitan Labaqui, calándole bayoneta, de un machetazo le trozó la cabeza en dos partes, y lo mismo hizo con el segundo de este jefe. Entonces los oficiales de la division enemiga, pusieron en la punta de una bayoneta, un lienzo en señal de parlamento: ceso el fuego, amarraron á los prisioneros, entre los que se encontraron cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, ningun parque, por que dos cajones que les quedaban, los arrojaron á un pozo, tres cañones violentos, trescientos fusiles, sesenta caballos y una gran balija de correspondencia de España, para el Virey y particulares, el demas despojo y dinero se dió á la tropa. La espada de Labaqui, se destinó para Morelos, que la apreció en mucho por ser de un valiente. Durante la accion, la caballería enemiga, hizo sus tentativas para atacar á la americana, pero fueron inútiles y de ella solo escaparon el capellan y asistente de Labaqui, por la lijereza de sus caballos; Bravo tuvo de pérdida tres hombres muertos y veinte y un heridos. Galeana y Arroyo, once. Castro Terreño mandó auxilio de Puebla, que llegó como siempre llega de España. *tarde*, pues se presentó la noche del dia, en que se habian retirado los americanos; tambien estos se encontraron en San Pedro Chapulcō, el que les mandaba el general Morelos de doscientos infantes y dos cañones con víveres y parque.

Al siguiente dia entraron Bravo y Galeana. Morelos aplaudió mucho la conducta de ambos jefes, y los exitó á mayores empresas; pero no quiso salir á ver la entrada de los prisioneros, ni á gozarse sobre un triunfo adquirido sobre esclavos, se reservó para la noche, reconocer las piezas y cañones tomados, y ejecutó esta operacion, con un ayudante que le llevó una linterna. De los prisioneros fueron fusilados diez y nueve, los demas tomaron partido en la revolucion, quedando los campechanos puestos en el concepto de valientes y muy apreciados del general Morelos."

Al marchar Bravo, despues de haber dado cuenta á Morelos de la mision que le confió, al punto que le tenia designado, recibió unos pliegos en que se le proponia que si él y sus hermanos se indulta-

ban se les perdonaría la vida de su padre. (El lector tiene ya conocimiento de este suceso) se le contestó, proponiéndoles un canje de prisioneros por prisioneros y partió Bravo á su destino, ofreciéndole Morelos, darle oportuno aviso sobre el resultado de este negocio. La mejor narracion que puedo hacer de este sin ejemplar suceso, es dejar que su mismo autor, Bravo, lo refiera con esa concision y sencilléz, que revela una alma verdaderamente grande y magnánima. Hé aquí un fragmento de la carta que sobre este particular dirigió á D. Lucas Alaman."

"Efectivamente, dije en la causa que se me formó en Cuernavaca, que el Virey Venegas me ofrecía amnistía y la vida de mi padre, si me presentaba y que no lo verifiqué, por el ejemplar muy reciente que tenia presente de la muerte de los Orduñas en Tepecuacuilco. Estos Orduñas eran dos hermanos, D. Juan y D. Rafael, sujetos propietarios y del mayor influjo en aquel pueblo, y cuando el Sr. Andrade entró á él con quinientos hombres, despues de tres dias que lo habian desocupado los insurgentes, los Orduñas, sin embargo de no haber tomado partido, se retiraron á sus inmediaciones, por temor seguramente de algun ultraje de las tropas, y en seguida una partida de estas, se dirigió al rancho de D. Rafael Orduña, y lo apresó en su misma casa, conduciéndolo de este modo á Tepecuacuilco, donde dispuso Andrade encapillarlo inmetiamente y al mismo tiempo mandó decir á D. Juan Orduña, que si no se venia á presentarse, fusilaba á su hermano el dia siguiente; este, tanto porque no habia tomado partido con los insurgentes, cuanto por libertar á su hermano, marchó de su rancho á presentarse al Sr. Andrade, quien luego que lo verificó, mandó ponerlo en capilla con su hermano, y al dia siguiente fueron fusilados. Este hecho escandaloso casi lo presencié con mi padre, porque nos hallábamos entonces en Iguala, distante un poco mas de una legua de Tepecuacuilco. Nadie podria dudar que estaba yo dispuesto á hacer cualquier sacrificio, por la vida de mi padre en su prision, y mas teniendo, como tenia permiso de Morelos, para hacerlo, pero este hecho bárbaro me horrorizó de tal manera, que me hizo desistir de libertarlo, por el medio que propuso el Virey Venegas."

Cuando el Sr. Morelos estuvo en Tehuacan, me nombró general en jefe de las fuerzas que obraban por el Estado de Veracruz, en

ocasion que se le dió noticia de que Labaqui, salía de Orizaba para Puebla con una division, por lo que me ordenó que saliese inmediatamente á batirlos por San Agustin del Palmar, lo que verifiqué y aunque anduve toda la noche, me encontré al amanecer en las inmediaciones de este pueblo, que estaba ya ocupado por las tropas de Labaqui, comencé á batirlo y logré después de cuarenta y ocho horas de accion, una completa victoria, haciendo doscientos prisioneros que mandé con una escolta para el Estado de Veracruz y regresé yo con todos mis heridos para Tehuacan, á dar cuenta de la accion de armas que me confió. En esta entrevista que tuve con el Sr. Morelos, me manifestó que iba á dirigir una comunicacion al Virey Venegas, ofreciéndole por la vida de mi padre ochocientos prisioneros españoles y que me avisaría el resultado.

Inmediatamente regresé para el Estado de Veracruz, donde á los cinco dias de mi salida de Tehuacan, tuve otra accion favorable, en las inmediaciones del Puente Nacional, atacando á un convoy que se dirigía á Jalapa, con algunos efectos, les tomé noventa prisioneros y me dirigí á la villa de Medellin, donde establecí mi cuartel general, y desde donde hostilizaba á Veracruz, con tres mil hombres que estaban á mis órdenes. Despues de pocos dias me comunicó el Sr. Morelos, que no había sido admitida la propuesta que hizo al Virey, y que éste al contrario había mandado que diesen garrote á mi padre y que ya era muerto, ordenándome al mismo tiempo, el que mandara pasar á cuchillo á todos los prisioneros españoles que estaban en mi poder, manifestándome que ya había ordenado que hicieran lo mismo, con cuatrocientos que había en Zacatula y otros puntos: esta noticia la recibí á las cuatro de la tarde y me sorprendió tanto, que en el acto mandé poner en capilla á cerca de trescientos que tenía en Medellin, dando orden al capellan (que lo era un religioso apellidado Soto mayor) para que los auxiliase; pero en la noche no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar, que las represalias que iba yo á ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la causa que defendía y que observando una conducta contraria á la del Virey, podria yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba mas que mi resolucion, pero se me presentaba para llevarla á efecto, la dificultad

de no poder cubrir mi responsabilidad de la órden que había recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cuatro de la mañana que me resolví á perdonarlos, de una manera que hiciera pública y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la independencia: con este fin, me reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere en estos casos para una ejecucion; salieron los presos que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el Virey Venegas, los había expuesto á perder la vida aquel mismo dia, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos, por la existencia de mi padre, á quien había mandado dar garrote en la capital, pero que yo no queriendo corresponder á semejante conducta, había dispuesto no solo el perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera libertad para que marchasen á donde les conviniera; á esto respondieron llenos de gozo que nadie se quería ir, que todos quedaban al servicio de mi division, lo que verificaron á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad: entre estos se hallaba un Sr. Madañaga, que despues en union de sus compañeros, me manifestó su reconocimiento, con la remesa de paños suficientes para el bestuario de un batallon."

Sigue hablando de otros asuntos y concluye con lo siguiente.

"Al Sr. Morelos contesté, manifestándole todo lo que yo había hecho, y procurando convencerlo de que esta política influiria en pró de la causa que defendiamos: pero conociéndolo, siempre temí que no aprobaría mi conducta, como lo acreditó posteriormente."

Los últimos trabajos de las cortes en España á fines de 1812, fué la promulgacion de la Constitucion española. No entra en el plan de mi obra, detenerme á examinar cada uno de los articulos de aquella constitucion, ni la conveniencia ó inconveniencia de sus disposiciones, en todo lo referente á Nueva España, porque como ya he dicho poco antes, cualquiera que hubiera sido el éxito de la monarquía española y cualquiera los resultados de los graves sucesos en que se veía enyuelta, en nada deberian alterar, favorecer ó perjudicar el gran movimiento que se operaba en Nueva España para independerse de la metrópoli. Si el lector desea tener

un conocimiento exacto de aquella Constitución, puede consultar la obra del célebre Dr. D. Servando Teresa de Mier en el capítulo catorce.

OBSERVACIONES.

Los nuevos triunfos obtenidos por el general Morelos sobre los realistas París, Añorve y Cerro, haciéndolos abandonar las plazas de Chilapa y Tixtla, reconquistar estas poblaciones á su causa y derrotar á las fuerzas de Régules y Caldelas, que atacaban y sitiaban Huajuapán, es una prueba palmaria de la inteligencia y actividad de este ilustre caudillo. El trastorno que sufrió al evacuar la plaza de Cuautla; la pérdida y dispersión de sus fuerzas, el abandonar la artillería, equipo y toda clase de elementos de guerra, habrían hecho desmayar á cualquiera otro gefe, que no hubiese tenido el extraordinario temple de espíritu, que el de Morelos. El virrey, que no conocia á fondo con quien tenia que luchar, creyó, como dijo en su proclama, que la revolución por aquel rumbo habia terminado, porque su gefe, huía á ocultarse en una cueva; profecía que bien pronto y de una manera brillante, fué echada por tierra, poniendo á Venegas en un ridículo, é introduciendo en su partido mayor desconfianza y exicion.

La heróica defensa hecha por el teniente coronel D. Valerio Trujano, en la plaza de Huajuapán, por espacio de ciento once dias, batiéndose con un enemigo superior en fuerza, disciplina y elementos, será siempre digno del mayor elogio, así como muy sensible, el que no se conserven datos minuciosos, sobre este memorable sitio. Parco, fué en verdad el general Morelos, al premiar á Trujano, ascendiéndolo solo á coronel, por los importantes servicios que habia prestado en aquel sitio, á la causa nacional; en justicia, era acreedor á mayores recompensas.

Los cargos que Bustamante y Alaman hacen á Morelos, porque no marchó en el acto sobre Oaxaca, no me es posible examinarlos

detenidamente, para apreciar la justicia é injusticia de ellos, porque para esto sería absolutamente necesario, conocer las razones que tuvo aquel caudillo, para marchar luego sobre Tehuacan y no sobre Oaxaca. Es un hecho fuera de duda, que á Morelos no pasó desapercibido el que podia entrar en aquella provincia, sin ningún peligro y con la mayor facilidad y es tambien un hecho, que él meditó seriamente las ventajas que le podían proporcionar uno y otro, sin embargo se resolvió por Tehuacan, evidentemente en su ánimo pesaba alguna razon poderosa, para obrar de esta manera. Además la eleccion que hizo de Tehuacan, para tomar en ella posiciones, fué una medida exelente; el lector ya ha visto el buen éxito de sus operaciones.

Entre las muchas comunicaciones que dirigió Morelos desde Tehuacan á Rayon, como presidente de la Junta Nacional, creo que unas de las mas importantes, son las doce que he insertado en el presente capítulo. En la primera se ocupa Morelos, del modo de elegir quinto vocal de la Junta y de las cualidades que debian adornar al nombrado, para que su eleccion fuese buena, instando siempre á aquella Junta, para que *se le quite la máscara á la independencia*, idea por la que siempre luchó (y que como he dicho en otra parte) jamás estuvo de acuerdo, en que se obrase en nombre de Fernando VII. La segunda, tercera y cuarta, trata en ellas asuntos de poca importancia, partes de pequeñas acciones, de remisiones, de impresos etc., pero que siempre dan á conocer la exactitud y eficacia que observaba en todo. La quinta comunicacion, es una prueba fehaciente é irrefragable, de lo que he dicho en el principio de mi obra. De que incurren en un gravísimo y torpe error, todos los historiadores que me han precedido, al asegurar que Hidalgo, no tenía ninguna convinacion, ni militar ni política, al lanzarse á la revolución y tanto mas satisfactoria es para mí ver despues de siete años, confirmada mi asercion, cuanto que no tenía ni conocimiento, ni aún noticia de la existencia de este documento. Hidalgo, no solo tenía formado su plan de guerra, sino que desde aquella fecha meditaba y conferenciaba con sus compañeros, la constitucion que debía darle al país, despues de hacerlo independiente. Hé aquí las palabras de Morelos, contestando á Rayon sobre esta materia.—
Exelentísimo Señor: Hasta ahora no había recibido los elementos

constitucionales, los he visto y con poca diferencia, son los mismos que conferenciamos con el Sr. Hidalgo." Quizá pueda seguir presentando al lector, otros documentos que vengan á hechar por tierra, las apreciaciones hechas por los historiadores de ambos partidos. Todos los demás puntos que trata en el resto de estas comunicaciones, en todas se nota, su rectitud de ideas y el vivo deseo de consolidar el gobierno, indicando con habilidad las medidas que se debian adoptar para llegar á su objeto.

CAPITULO XIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *El coronel Trujano.*—2. *Disposiciones de Morelos.*—3. *El rancho de la Virgen.*—4. *El coronel D. Saturnino Samaniego. Ataca á Trujano. Batalla. Muerte de Trujano.*—5. *Carta que se encontró á éste.*—6. *Se retira Samaniego.*—7. *Funerales de Trujano.*—8. *Marcha de Morelos.*—9. *El coronel Porlier y el teniente coronel D. Luis del Aguila. Accion de Ozumba.*—10. *El cura Tápia.*—11. *Se retira Morelos á Tehuacan.*—12. *Accion de las cumbres de Aculzingo.*—13. *Marcha á Orizaba. El coronel Andrade.*—14. *Entra Morelos á Orizaba. Fusilamientos. Contestacion de Morelos á una solicitud. Incendio de tabacos.*—15. *Sale de Orizaba. El teniente coronel Aguila. Accion. Es derrotado Morelos.*—16. *Vuelve á Tehuacan.*—17. *Inconformidad de Bustamante y Alaman.*—*Observaciones.*

1. Por un aviso que recibió Morelos supo que las fuerzas realistas próximas á Tehuacan, con el objeto de quitarle toda clase de recursos, habian dispuesto recojer las semillas y ganados inmedia-